

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico [sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx](mailto:sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx)

En Internet [www.lahojavolandera.com.mx](http://www.lahojavolandera.com.mx)

NO. 119

## IDEAL DE LA EDUCACIÓN

*Herbert Spencer*

1820-1903

*Herbert Spencer nació en Derby, Inglaterra, el 17 de abril; murió en Brighton, el 8 diciembre. Hijo de un profesor de matemáticas y sobrino del pastor anglicano Thomas Spencer, realizó estudios de matemáticas y ciencias naturales, así como sobre materias políticas y sociales, siempre dirigido por su tío y sin acudir a ningún centro de enseñanza. Ingeniero ferroviario y director de una revista especializada en economía dedicó gran parte de su vida al estudio de la sociología y la filosofía. Murió en Brighton, el 8 diciembre de 1903. Spencer propone una educación centrada en la ciencia y cuyo fin sea la preparación del ser humano para vivir con vida completa, esto es, la adquisición de conocimientos científicos que promuevan la conservación personal, de la familia y de la sociedad en general. Defiende la educación individual frente a la colectiva del Estado y sugiere una didáctica basada en los postulados evolucionistas: proceder de lo simple a lo compuesto; de lo indefinido a lo definido; de lo concreto a lo abstracto; y de lo empírico a lo racional. Afirma que la educación del niño debe concordar con la educación de la humanidad y se manifiesta contrario a la enseñanza verbalista cuando señala que “sería preciso decirle (al niño) lo menos posible, obligándolo a encontrar lo más que sea posible”. La obra pedagógica esencial de Spencer es **Educación intelectual, moral y física (Ensayos sobre pedagogía)** editada en 1861.*

Antes de dedicar tantos años a aprender lo que dictan la moda o el capricho, ¿no sería prudente comparar los resultados que así pueden obtenerse con los que

se lograrían empleando los mismos años de otro modo?

En esto estriba, pues, la cuestión capital en materia de educación; ya es hora de discutirla ordenada y metódicamente. El problema más importante de la educación, cual es elegir entre los diferentes estudios que se disputan nuestra preferencia, es precisamente el que suele examinarse en último lugar. Para resolverlo, para poder hallar nuestra *dirección racional*, debemos investigar ante todo qué conocimiento es más importante poseer, o valiéndonos de una frase de Bacon, caída desgraciadamente en desuso, debemos averiguar el valor relativo de cada ciencia.

¿Cómo debe vivirse? Para nosotros, esta es la cuestión capital. No la planteamos tan sólo en el sentido material de la frase, sino en el más absoluto y extenso. Este problema general abraza todos los siguientes: ¿Cuál es la verdadera línea de conducta que debe seguirse en cada situación, en cada circunstancia de la vida? ¿Cómo tratar al cuerpo? ¿Cómo dirigir la inteligencia? ¿Cómo manejar los negocios? ¿Cómo debe educarse la familia? ¿Cómo es necesario cumplir los deberes de ciudadano? ¿Cómo emplear mejor todas nuestras facultades para el bien propio y el de los otros? ¿Cómo, en fin, vivir con vida completa? He aquí lo que



Marzo 10 de 2001

**Academia de Humanidades FES-Acatlán**

más nos interesa conocer y lo que la educación debe ante todo enseñarnos. *El fin de la educación es prepararnos a vivir con vida completa.* Por tanto, el único criterio racional para juzgar cuál es el mejor sistema de educación es saber en qué grado se aproxima cada uno al fin perseguido.

Este criterio no se ha empleado nunca más que parcialmente; nadie se ha servido de él, sino de un modo muy vago y poco consciente, siendo así que es menester aplicarlo científicamente y en todas las ocasiones. Debemos recordar siempre que el fin de la educación es conducir al hombre a la vida completa, y cuando eduquemos a nuestros hijos, debemos elegir nuestros métodos y estudios atendiendo este objeto determinado. Es preciso, en primer término, sacudir el yugo de la absurda autoridad de la moda en materia de educación; la moda no ofrece garantía alguna. Es necesario también que nos elevemos sobre cier-

ta manera grosera y empírica de juzgar las cosas, defecto en el cual *incurren* hasta personas inteligentes que se toman el trabajo de ejercer alguna vigilancia acerca de la cultura intelectual de sus hijos. No basta *pensar* que tal o cual ciencia les será útil en lo porvenir o que esta misma ciencia posee un valor práctico superior al de la otra; ante todo débese investigar el medio de apreciar el valor respectivo de cada ciencia, para *saber* la que ha de cultivarse preferentemente.

Esta tarea es, sin duda alguna, muy difícil; quizás nunca sea posible cumplirla por completo; pero la dificultad que ofrece no debe de ser causa para que la abandonemos cobardemente. Por el contrario, habiendo, como hay, en juego en ella muchos y graves intereses, importa desplegar gran energía para hacerse dueños de la dificultad.

Procediendo con método, llegaremos pronto y fácilmente a importantes resultados.

Fuente: Herbert Spencer, "Ideal de la educación" en *Clásicos de la pedagogía*, antología preparada por Sergio Montes García, UNAM, ENEP-Acatlán, 2003, pp. 212-213.